

Masculinidades, paz y posconflicto en Colombia

Primer conversatorio del ciclo ‘Masculinidades y emancipación en América Latina. Tiempos de crisis/tiempos de invención’

Colectivo Masculinidades en América Latina: Fricciones, Fugas y Fisuras

10.5281/ZENODO.5544252

El diálogo que a continuación presentamos a la comunidad de lectores y lectoras tuvo lugar el 20 de abril del 2021 en el contexto del primer ciclo de conversatorios “Masculinidades y emancipación en América Latina. Tiempos de crisis/tiempos de invención”, promovido por el colectivo de trabajo “Masculinidades en América Latina: Fricciones, Fugas y Fisuras”*.

Nicolas Celis (NC). Bienvenidas y bienvenidos, soy uno de los coordinadores del colectivo de trabajo “Masculinidades en América Latina: Fricciones, Fugas y Fisuras”. Hoy me corresponde moderar y activar el primer conversatorio del ciclo “Masculinidades y emancipación en América Latina. Tiempos de crisis y tiempos de invención”.

Hemos promovido este ciclo de conversatorio porque creemos que en los tiempos de crisis emergen nuevas posibilidades de invención. El derrumbe de los aparatos de sexo-género patriarcales, binarios, heteronormativos abre algunos intersticios para pensar/imaginar otros mundos y otras vidas. Su transformación crítica permite reorganizar las coordenadas del presente, del futuro y releer el pasado.

En este ciclo de conversatorios latinoamericanos buscaremos aproximarnos a estas crisis desde una mirada y desde lenguajes que nos recuerden la emancipación, así como trazar alertas en torno a una cartografía de las masculinidades en América

* Esta transcripción la editó y corrigió Daniel González Marín

Grabación original del conversatorio en:

<https://www.facebook.com/masculinidades.friccionesfugasfisuras/videos/107791384769511>

PARRINI, CELIS, CALQUÍN Y CELEDÓN. «Masculinidades: Campos críticos, procesos emancipatorios y reconfiguraciones de la hegemonía».

HYBRIS. Revista de Filosofía, Vol. 12 N° Especial. Masculinidades: Campos críticos, procesos emancipatorios y reconfiguraciones de la hegemonía. ISSN 0718-8382, septiembre 2021, pp. 371-390

Latina. Cada conversatorio será un ejercicio y un mapa de geografías emergentes de la emancipación en marcha. Por lo anterior, en este primer ciclo de 2021, promoveremos la activación de nodos que generen deslizamientos metodológicos, políticos, conceptuales y epistemológicos en los estudios de las masculinidades en contextos particulares, como es el caso de Colombia, México, Argentina y Chile. El año lo cerraremos con un encuentro regional.

Este colectivo de trabajo se conformó en septiembre de 2020 con la convocatoria a académicos, académicas, profesionales y activistas de América Latina que residen en distintas partes del continente y en Europa. Lo hicimos con la intención de reunir a personas de diversas disciplinas —de la historia, de la antropología, la sociología, la psicología, con actividades distintas e intereses plurales— para dialogar sobre itinerarios y las coordenadas que posibiliten la apertura de nuevos saberes para el estudio de las masculinidades.

Creemos que actualmente existe un desgaste epistemológico y político de los estudios de las masculinidades, pero no tenemos certeza de lo que sucederá con ellos. Sin embargo, sí sabemos que lo que suceda debería de partir de un análisis de ese desgaste y su proyección debería comprometer un ejercicio colectivo desde diversas miradas disciplinares y temáticas. Romper con la homogeneidad teórica y descriptiva, implica sin duda afrontar una realidad conflictiva y en transformación que, sin ocultar las estructuras y prácticas de dominio, también avizore sus desplazamientos, fragilidades y singularidades.

El conversatorio de hoy, “Masculinidades, paz y posconflicto en Colombia”, gira en torno a preguntas que han emergido desde el colectivo sobre esta temática, pero también han emergido de la lectura de los trabajos que ellos que nuestras invitadas e invitados han producido.

Contamos con la presencia de Nancy Prada Prada, filósofa, magíster en Estudios de Género, especialista en Estudios Culturales y en creación narrativa. Ha sido docente e investigadora en las líneas de biopolítica, sexualidades y memoria histórica del conflicto armado, integrante del Grupo Interdisciplinario de Estudios de Género de la Universidad de Colombia. Actualmente se desempeña como asesora experta de la Comisión por el Esclarecimiento de la Verdad, la Convivencia, y la No Repetición. Con ella conversaremos a partir de su artículo

PARRINI, CELIS, CALQUÍN Y CELEDÓN. «Masculinidades: Campos críticos, procesos emancipatorios y reconfiguraciones de la hegemonía».

HYBRIS. Revista de Filosofía, Vol. 12 N° Especial. Masculinidades: Campos críticos, procesos emancipatorios y reconfiguraciones de la hegemonía. ISSN 0718-8382, septiembre 2021, pp. 371-390

“Memorias de la guerra con perspectiva de género: Cuando los asesinos custodian la virtud”.

Nos acompaña también Andrea Neira, feminista, trabajadora social, magíster en Estudios Feministas y de Género de la Universidad Nacional de Colombia. Ella es estudiante de doctorado en Antropología por la Universidad de Cauca, investigadora en temas de masculinidades, conflicto armado y procesos de reincorporación, subjetividades, economías alternativas y feministas. Es profesora de la maestría en Investigación en Problemas Sociales contemporáneos de la Universidad Central de Bogotá, es profesora visitante de la Escuela de Estudios de Género de la Universidad Nacional y participante de la Red Distrital de Masculinidades de Bogotá. Con ella conversaremos a través de su artículo “Hombres de verdad: Urdimbres y contrastes de las masculinidades paramilitares y farianas”, publicado en la revista *Nómadas* en 2020.

Conversaremos también con Gabriel Gallegos, doctor en Estudios de Población por El Colegio de México. Es magíster en Planeación y Administración del Desarrollo Regional de la Universidad de los Andes en Colombia. Sus líneas de investigación son género, familia y género, sexualidad y disidencia. Es profesor asociado del Departamento de Estudios de Familia en la Universidad de Caldas en Colombia y con él conversaremos a través de su artículo “Regulación y victimización del homoerotismo entre hombres en contextos de conflicto armado en Colombia”, publicado en *Debate feminista* en 2020.

Finalmente, se suma Roberto Escobar, doctor en Estudios Latinoamericanos por la Universidad Nacional Autónoma de México. Es magíster en Educación Comunitaria por la Universidad Pedagógica de Colombia. Entre sus temas de estudio están las masculinidades en excombatientes del conflicto armado, las subjetividades trans y las culturas juveniles en Colombia. Es profesor asociado en la Escuela de Artes e investigador de la Universidad Central de Colombia. Con él vamos a conversar a través de su artículo “Huella racial y masculinidad: negros combatientes en el conflicto armado de Colombia”, publicado en el libro *Tramas de sociedad: Miradas contemporáneas del año 2018*, del cual es también editor.

1. El contexto de estudio y los trabajos de campo

NC: Seguramente, ustedes conocen el libro *Una modernidad cruel*, de Jean Franco, que hemos leído dentro del colectivo. Ella denomina la masculinidad extrema como aquella que permite a los humanos quebrantar los propios límites de la violencia. "Un hombre implacable y omnipotente —señala textualmente— necesita víctimas subyugadas". Sin embargo, al hacer la lectura de los 4 textos que ustedes nos compartieron, deberíamos complementar esa frase de Franco y precisar, además, que aquella subyugación no solo va a producir sometimiento de otra persona sino también vínculos, identificaciones, solidaridades grupales en hombres que practican o son cómplices de este tipo de masculinidad. Lo anterior, por ejemplo, lo hemos observado en diversos sucesos en Colombia, en Guatemala, en Perú, El Salvador.

En la historia reciente latinoamericana hemos sido testigos que los ejércitos o grupos paramilitares participaron de oleadas de asesinatos. Son casos algunos tristemente ejemplares, como lo fueron los ocurridos en Dos Erres en Guatemala, el Mozote de El Salvador y la caravana de la muerte en el caso chileno —en el contexto de la Dictadura militar de Augusto Pinochet (1973-1990) –, que fueron verdaderas orgías de violencia colectiva y consolidaron una suerte de hermandad masculina. Hay una ética que los va a identificar colectivamente, la consolidación de un proyecto androcéntrico, como lo plantea Andrea en su texto. Citando a Jean Franco, las matanzas representan una degradación de la guerra. La Comisión Nacional de Reparación y Reconciliación de Colombia lo señala con toda claridad: La matanza tiene una triple función: preventiva, punitiva y simbólica; es simbólica en tanto que perturba todos los tabúes religiosos y éticos, representa la degradación de la guerra. (Franco, 2016)

En Colombia, las fuerzas paramilitares hicieron desaparecer del mapa a comunidades completas y al tratarse de comunidades subversivas, fueron negadas del resto de la comunidad nacional. Tal fue el destino de El Salvo en el Valle del Cauca en Trujillo entre 1988 y 1994, cuando se torturó y asesinó a un gran número de personas. Y en este caso, la tortura no tenía como fin principal obtener información, pues estos habitantes ya habían sido catalogados como subversivos. Entonces, la demostración extrema de la crueldad sería a través de esta tortura o incluso de estos cuerpos desmembrados. En tanto, los cuerpos funcionan ahí como

PARRINI, CELIS, CALQUÍN Y CELEDÓN. «Masculinidades: Campos críticos, procesos emancipatorios y reconfiguraciones de la hegemonía».

HYBRIS. Revista de Filosofía, Vol. 12 N° Especial. Masculinidades: Campos críticos, procesos emancipatorios y reconfiguraciones de la hegemonía. ISSN 0718-8382, septiembre 2021, pp. 371-390

objetos de transmisión de mensajes al resto de la población y no solo como un ejercicio de coacción de poder. (Franco, 2016)

Comenzaré con el trabajo de Nancy, quien se detiene en esos cuerpos amorosos, deseantes y sexuales, pero también sufrientes, pues están cruzados por espacios y estrategias de conflicto. Planteas que no solamente está en juego el control militar, el poder político, los recursos económicos, sino un orden moral. ¿Cómo opera la moralidad y la pedagogía masculina heteronormativa en escenarios de conflicto y contra qué cuerpos se despliega esta moralidad particularmente?

Nancy Prada (NP): La idea que comentas fue una de las tesis centrales del trabajo que hicimos con el Centro Nacional de Memoria Histórica, que se publicó en 2015 y se preguntaba justamente ¿qué sucedía con personas lesbianas, gays, bisexuales y trans en el marco del conflicto armado? El título del informe fue "Aniquilar la diferencia".

Me interesa preguntarme por la relación entre masculinidad y guerra porque cuando pensamos en formas de violencia de género, por ejemplo, en el marco del conflicto armado, la violencia sexual empieza a hacer énfasis en quiénes son las víctimas. Y lo que nos muestra, por ejemplo, el Registro Único de Víctimas en Colombia es que cerca del 92% de los casos registrados de delitos sexuales, las víctimas son mujeres, y eso está mal contado porque están dejando por fuera a las personas LGBT. Por ejemplo, las mujeres lesbianas y las mujeres trans van a quedar fuera de esas cifras.

Esas cifras apuntan hacia un sistema de género. A mí me cuesta trabajo imaginar, aunque hay menos estudios sobre esto, si es que el porcentaje de hombres heterosexuales sea similar a las de mujeres víctimas. Por supuesto, es indispensable saber quiénes son las víctimas, pero también quiénes son los perpetradores, quiénes fomenten la violencia sexual y qué nos dice eso sobre el orden de la guerra.

Los perpetradores son hombres en una pavorosa mayoría y esa constante también nos dice muchas cosas, ¿cómo son esos hombres en el marco de un conflicto armado y por qué son así? En el caso de Colombia, esa violencia es ejercida por militares, paramilitares y guerrilleros. Entonces, ¿qué sabemos de esos hombres? Son sujetos que encarnan una masculinidad guerrera y despótica, no exclusiva a

un tipo de hombría, y se extiende a toda una cultura nacional como el ideal del deber ser de los hombres.

Todos esos hombres aprendieron desde niños que ser un hombre: es fortaleza, virilidad, potencia sexual que conquista, se apropia otros cuerpos, otros territorios, que eso es su derecho como hombre. Los jóvenes ingresan a un ejército sabiéndolo, o tal vez porque lo saben ingresan al ejército, porque es el escenario perfecto para ese despliegue de virilidad que se les exige a los hombres.

Entonces, la violencia sexual que comete el paramilitar, el militar, el guerrillero, aparece como una extensión exacerbada de la violencia sexual que comete el padre, el vecino, el maestro. Una vez en el ejército legal o ilegal, el arma refrenda el poder de que se sabe depositario, y se construye la estrategia, la arquitectura del grupo con base en eso que ya se sabe.

Las masculinidades en el modelo de justicia transicional se asientan en cuatro pilares fundamentales: verdad, justicia, reparación y garantía de no repetición, y eso ayuda a comprender que muchas de las violencias acontecidas en el marco del conflicto armado, por ejemplo, la violencia sexual que estaba refiriendo, tienen como condición de posibilidad esas formas de socialización masculina. Uno de los factores que hace que la guerra se recicle y se repita, se explica por esas construcciones subjetivas subyacentes de la masculinidad.

En una coyuntura como la colombiana, es necesario poner en el centro la masculinidad que genera esta forma de violencia.

NC: Gracias Andrea. Gabriel, en tu artículo, planteas la configuración de un panóptico sexual, que va a operar al interior de las comunidades y, a través de la estrategia sexual, generará un ejercicio de poder. ¿cómo opera dicho panóptico? y ¿cuánto afecta la vida cotidiana de las personas?

Gabriel Gallegos (GG): Hablaré en plural porque parte de las investigaciones que desarrollo dentro del Grupo de Género, Sexualidades y Reconocimiento, las hago con Sebastián Giraldo. Hemos producido diferentes tipos de materiales con fines divulgativos en el marco de los Acuerdos de Paz, la Comisión de la Verdad y la Justicia de la Jurisdicción Especial para la Paz.

Básicamente, nos hemos concentrado en Caldas, un departamento muy chiquito en los Andes con una geografía muy quebrada. Parte del territorio está en el Magdalena medio, que fue una zona muy conflictiva con control de guerrillas para militares y otra parte está en la zona cafetera, que tuvo unos desarrollos también muy interesantes en el país, pero no conocíamos más allá de las cifras de desplazamiento forzado y tortura. Emprendimos la tarea de localizar a las víctimas no incluidas en los registros.

Nos interesaba indagar la consistencia del conflicto armado en términos de género y sexualidad. Seguimos una ruta semejante a la del antropólogo mexicano Guillermo Núñez y buscamos explicar el conflicto como un dispositivo que produce sexualidad y género en los sujetos dentro de una alta regulación heteronormativa.

Advertimos que en muchos territorios había una intención de deshacerse de los indeseables, aquellos fuera del proyecto de nación. En panfletos que circulaban en estos territorios había algunas categorías para denotar subjetividades abyectas. Por ejemplo, se usaba la expresión 'sidosos' para denominar poblaciones LGBT. Igualmente, se hablaba de 'putas' y 'bazuqueros' (consumidores de droga), sectores de la población altamente estigmatizados.

Cuando Salvatore Mancuso estuvo en el Congreso de la República, pronunció un discurso moral donde subrayaba el proyecto de nación al que aludimos anteriormente. Además de la dimensión moral, se subraya el componente andinocéntrico, porque Colombia es un país pensado desde Bogotá y los Andes. Es desde ahí que se construyen una serie de subjetividades sobre la gente que habita las regiones; imaginarios sobre la gente que vive en las costas del Pacífico y el Atlántico.

NC: Gabriel, en tu artículo planteas que hay identidades sexuales obligadas a reconfigurar sus espacios privado y público.

GG: El orden de la guerra habita en todas las porosidades de la vida cotidiana, desde los espacios más públicos hasta los más íntimos. Existe un control, una completa regulación de lo que son las relaciones sociales, de amistad, de pareja. En el Informe Nacional de Violencia Sexual, por ejemplo, se documenta cómo muchos de los conflictos familiares terminaron en una discusión sobre los

manuales de convivencia que usaban los paramilitares. La guerra habitó y sigue habitando de diferentes maneras la vida cotidiana y sigue produciendo subjetividades, identidades, cuerpos. En la medida que es una guerra que se recicla permanentemente con nuevos actores, descubrimos procesos de subjetivación muy complejos. Como lo destaca el profesor Juan Manuel Castellanos en su trabajo de campo en Manizales, hay un proceso de movilización armada estructurado en los espacios más diversos, desde los celadores de los centros comerciales y edificios hasta ejércitos y guerrillas. O sea, nosotros tenemos una disposición armada permanente, en palabras de Castellanos.

Como lo apunta Nancy, tenemos que trabajar mucho en escenarios futuros, porque el país está construido con una lógica profundamente militarizada desde su vida cotidiana.

NC: Muchas gracias Gabriel. Andrea, por tu parte, quisiera preguntar por los materiales/registros con los que trabajaste en tu artículo; que son entrevistas a hombres que son parte de diferentes grupos armados. Cuéntanos ¿cómo se define, conforma y se produce las masculinidades en estos grupos? Hay algunos testimonios impactantes, casi tragicómicos, que develan y revelan un patrimonio masculino que no es homogéneo.

Andrea Neira (AN): Fue una investigación que se llevó a cabo durante dos años. En ella hay una clara perspectiva de género, pero también antropológica. Me desmarco de varias generalizaciones que se han divulgado en el país sobre el tema de la masculinidad militarizada.

El artículo al que remites lo escribí con mi colega Andrea Castillo. Inspiradas también por las investigaciones de Núñez en México y la noción de 'tecnología de género' de Teresa de Lauretis, intentamos entender cómo es que se producen subjetividades que siguen sosteniendo la guerra en nuestro país; una guerra que parece no interrumpir la gestación de esas masculinidades. ¿Cómo es que estos sujetos varones se dejan seducir? La respuesta apela a elementos estructurales, pero también aquellos que los grupos armados producen en subjetividades particulares.

Yo concuerdo con varios estudios que afirman se trata de un asunto de largo aliento. Es un país con una arraigada ideología de militarización y los niños y las

PARRINI, CELIS, CALQUÍN Y CELEDÓN. «Masculinidades: Campos críticos, procesos emancipatorios y reconfiguraciones de la hegemonía».

HYBRIS. Revista de Filosofía, Vol. 12 N° Especial. Masculinidades: Campos críticos, procesos emancipatorios y reconfiguraciones de la hegemonía. ISSN 0718-8382, septiembre 2021, pp. 371-390

niñas, desde su infancia, participan el 20 de julio de la observación de un desfile militar. Sin embargo, nosotras pudimos observar ciertas particularidades.

Entendemos al grupo armado como una tecnología de género, no como un dispositivo. Tanto los paramilitares como la guerrilla produjeron ciertos sujetos masculinos. Agregó a las FARC porque nosotras no hicimos entrevistas con otro grupo más salvo los paramilitares de las AUC (Autodefensas Unidas de Colombia). Al interior de las FARC hay diferentes masculinidades, en tanto que había unos hombres que ejercían más un liderazgo político. Pero, además de lo anterior, la participación, muy constreñida, de las mujeres en estos grupos tuvo un lugar muy particular en cada caso.

La guerrilla de las FARC estuvo por mucho tiempo en la selva, lo que exigía toda una gestión para el sostenimiento de la vida, donde había una participación muy importante de las mujeres. Esto no significa que unas masculinidades fueran peores que otras, incluso que no sean patriarcales u homofóbicas. Sin embargo, en el artículo subrayamos que, como tecnología de género, el paramilitarismo utiliza una pedagogía de la crueldad a través de torturas y masacres para producir sujetos distintos a los de la guerrilla.

A través de entrevistas y narrativas autobiográficas descubrimos el papel que juega el Ejército Nacional en la creación de masculinidades militarizadas, que luego es aprovechada por diferentes grupos armados. Hablamos de habilidades como el uso de las armas, el entrenamiento, el disciplinamiento de los cuerpos, estandarizados por el Ejército nacional, y del que participan en mayor medida los paramilitares, que aniquilan todo nivel de empatía.

NC: Muchas gracias Andrea. Roberto, en el libro que editaron ocupas un componente racial que atraviesa tu análisis interpretativo, pues hay un tipo de masculinidad que no es solamente bélica, sino plenamente patriarcal, heteronormada y en clave de la blanquitud. Dado que tú trabajas también con paramilitares, ¿cómo al interior de los grupos armados se pueden encontrar masculinidades subalternas o marginales, y qué tipo de masculinidades están circulando en estos espacios de conflicto si agregamos la variable racial en el análisis?

Roberto Escobar (RE): Yo empecé a hacer una investigación sobre excombatientes justo en el momento en que el gobierno colombiano y la ex guerrilla de las FARC hicieron un acuerdo de paz. Formamos parte de uno de los grupos de Investigación en Conocimientos y Entidades Culturales de lo que era el Instituto de Estudios Sociales Contemporáneos de la Universidad Central.

Nos interesaba saber qué iba a pasar con los varones excombatientes porque nos hacíamos eco de la alegría de un acuerdo de paz que esperábamos generará una época de posconflicto, entonces es en ese magma en que hacemos la investigación y entonces por eso se enmarcó el primer momento en que yo trabajé, después llegó Andrea con el equipo. Y básicamente nosotros trabajábamos con varones de la guerrilla de las FARC que estaban reincorporándose colectivamente en el marco del acuerdo de paz, pero nosotros también investigamos varones que se habían desmilitarizado individualmente, porque antes de la reincorporación colectiva dada por el acuerdo, en Colombia funcionaba y funciona también una desvinculación individual.

Entonces, también conocimos excombatientes de grupos paramilitares y de la Policía Nacional, concretamente de algunos de los grupos armados. A mí me interesa también conocer a los varones que habían sido combatientes en la institucionalidad, por eso trabajé con policías y tuvimos la oportunidad de entrevistar algunos excombatientes del Ejército de Liberación Nacional, con quien no se ha hecho acuerdo de paz.

Nos interesa preguntarnos cómo será la relación con hombres que vienen de culturas, militarizadas, castrenses, guerreristas. Y cómo podemos contribuir, como academia, no sólo a entender este asunto, sino a buscar alternativas para deconstruir ese tipo de formas de vida, de masculinidades que se cristalizan en identidades sumamente castrenses. Buscamos, también, contrastar estas formas de masculinidad con aquellas más proclives para la paz. En el proceso, me detuve en la relación entre esa subjetividad masculina castrense, que llamo guerrerista, con la construcción de la idea de nación en nuestro país, y fue así como llegó la pregunta por la huella racial que nos habita en Colombia.

Usualmente, en la academia, el activismo y ciertos escenarios políticos, persiste la idea de la guerra como una experiencia negativa, algo muy doloroso no solo para las víctimas, sino también con unas secuelas para los victimarios, lo que sin duda

es cierto, pero también descubrimos, quizá en un sentido muy foucaultiano, que también es una experiencia muy positiva para estos varones en Colombia. Es tan positiva que por un lado atrae la energía vital de los varones, al punto que signa, marca toda su biografía, por eso es que optamos por la idea de narrativas biográficas.

Hay hombres que entraron por el servicio militar obligatorio al Ejército Nacional y pasaron después a la guerrilla. En otros casos, cambiaron de bando y se sumaron a los paramilitarismos. Ideológicamente puede parecer irracional, pero en el marco de una sociedad como la que hemos descrito, donde el proyecto patriarcal tiene un énfasis bélico para toda la sociedad, el ser de profesión guerrero es una forma de encontrar un sentido en la biografía. Y no es un tema menor, porque al volver los excombatientes, es importante preguntarse cómo deconstruirían una idea biográfica armada alrededor de esta actividad.

Otro tema igualmente importante es cómo se generan nuevos procesos de subjetividad en identidades particulares signadas por la experiencia de las armas. Quizá parezca obvio, pero esa es una de las razones por las cuales encontramos que las masculinidades castrenses contribuyen a la perpetuación de un conflicto armado que lleva a más de 50 años. Es decir, nosotros creemos que hay razones estructurales ligadas con la desigualdad socioeconómica, la política y la historia de cómo nos formamos como nación, pero esas biografías particulares signadas por una forma de vida militarizada contribuyen a perpetuar y normalizar en lo cotidiano el conflicto armado.

Con una vocación interseccional y haciendo eco de lo que algunas pensadoras llaman “la huella racial que nos habita”, detectamos en la Policía Nacional prácticas racistas no institucionalizadas, pero sí perpetuadas en la cultura. Por ejemplo, los hombres afrodescendientes están a cargo de trabajos básicos, mientras en los altos mandos y las jerarquías no alcanzan puestos directivos, fácilmente, estos varones. Y esto resuena con la propia historia de Colombia, que traiciona el componente étnico en su constitución como nación.

Los policías excombatientes con los que nosotros trabajamos estuvieron secuestrados entre 10 y 12 años por las FARC. Al volver, se reencuentran con un Estado Nación oligárquico que los excluye y juzga como negros, pero también como varones que no fueron capaces de ejercer su virilidad masculina y se dejaron

PARRINI, CELIS, CALQUÍN Y CELEDÓN. «Masculinidades: Campos críticos, procesos emancipatorios y reconfiguraciones de la hegemonía».

HYBRIS. Revista de Filosofía, Vol. 12 N° Especial. Masculinidades: Campos críticos, procesos emancipatorios y reconfiguraciones de la hegemonía. ISSN 0718-8382, septiembre 2021, pp. 371-390

capturar. Son tratados como seres abyectos, medio locos, con problemas psiquiátricos, anormales.

La dinámica de las masculinidades que describo en el artículo se encuentra en los ejércitos insurrectos, en la guerrilla y los grupos paramilitares, pero también al interior de las fuerzas legales, las Fuerzas Armadas de Colombia, pues el sujeto de a pie, el subalterno, el negro, el pobre, es quien padece más victimización y muy poca reparación por su propia institución. En sus relatos actualizan esa traición del Estado: “yo fui a pelear por la nación y como era negro, pobre, campesino e iletrado, la nación me dejó tirado; ahora quiero reclamar quien me ayude”. Ese es un poco el planteamiento, y en últimas, traiciona entonces esta idea de que la biografía vital en la guerra iba a ser excelente proyecto de vida, es una traición.

2. Dialogo entre el colectivo y los invitados e invitadas

Masculinidades en zona de guerra

Álvaro Ojalvo¹: Al parecer, tras escuchar las reflexiones de las y los participantes, las masculinidades en el contexto de violencia no sólo construyeron varones dominantes, sino varones dominados. ¿Cuáles son esas mixturas o pluralidades de masculinidades marginadas que se despliegan en el conflicto armado?

NP: Además de lo planteado por Manuel Roberto sobre la diferencia racial de clase, yo quería anotar otro tema también de clase. Pensamos en el reclutamiento ilegal que hacen los grupos fuera de la ley, pero cuando pensamos en el reclutamiento legal en Colombia, existe el servicio militar obligatorio desde 1896 para integrar el Ejército regular del país. Entonces, por un lado, decimos que hay que transformar estas masculinidades guerreras productoras de estos órdenes; pero, por otro, avalamos que todos los hombres jóvenes de nuestro país deban pasar por una formación militar durante un tiempo. Y esos jóvenes son de los estratos socioeconómicos más deprimidos. Los muchachos de estratos altos pagan la cuota de compensación o no prestan el servicio militar. Es decir, las cifras de hombres

¹ Miembro de colectivo de trabajo “Masculinidades en América Latina: Fricciones, Fugas y Fisuras”

también muertos a causa del conflicto armado de este Ejército legal también son pobres.

AN: En la misma línea que plantea Nancy, necesitamos entender que es en los cruces donde se producen las masculinidades y evidenciar la heterogeneidad que hay al interior de esto que llamamos masculinidades militarizadas. Los cruces de raza, como lo mencionaba Manuel Roberto, pero también los de clase social. Por ejemplo, en el paramilitarismo no podemos decir que los terratenientes y líderes paramilitares son iguales a los hombres empobrecidos. Se trata de una violencia estructurante, en los términos usados por Philippe Bourgois. A mí me sorprendió descubrir que quienes viven este tipo de violencia, no se unieron al paramilitarismo por razones ideológicas, sino porque era un trabajo.

Es fundamental pensar en otras posibilidades para estos hombres, otros ideales de masculinidad y de conseguir prestigio, digamos, pues me parece que eso es clave para los procesos de transformación. Las masculinidades militarizadas no se explican por aquellos que llevan las armas, sino por los que tienen una ideología militarizada, es decir, las élites.

Mi propuesta por una mirada heterogénea es para estudiar no solo los diferentes tipos de masculinidades entre los grupos que participan en el conflicto armado, sino al interior de cada uno de esos grupos.

Claudia Calquín²: A partir de lo que se ha planteado, me gustaría reflexionar sobre lo que podríamos llamar una lógica de pensamiento, una episteme, quizás común, relacionada con un acuerdo, implícito o explícito, de que la guerra es un dispositivo de producción del uso sexual y de género, una tecnología de género. Pero no produce cualquier tipo de hombres, produce, en los términos del artículo de Andrea, “hombres de verdad”, que verdaderamente son hombres. Y pensé en la noción foucaultiana de régimen de verdad y como ustedes mismas se posicionan en términos metodológicos y epistemológicos frente a la irrupción de la violencia que aparece en los relatos.

² Miembro de colectivo de trabajo “Masculinidades en América Latina: Fricciones, Fugas y Fisuras”

Hay una construcción de verdad que realizan ustedes, pero también la reconstrucción de la memoria a partir de las comisiones de reconciliación, donde hay una disputa por la verdad. Por un lado, estaba pensando en esa construcción de la verdad a propósito de la guerra y ¿cómo se construye un hombre de verdad?, ¿cómo esa verdad también está atravesada por una construcción subjetiva? Sin embargo, las mujeres son testigos también y testifican la verdad que radica en esa masculinidad. Andrea lo plantea textualmente en su texto: “estas mujeres se constituyen como una especie de testigo cuyo valor es proveer de veracidad al proyecto identitario masculino”.

Y esos testigos pueden aparecer o estar ahí por la fuerza, pero también por la seducción. Entonces, se empieza a configurar también un espacio de lo femenino que es sumamente interesante: son testigos de esa masculinidad violenta, quienes aseguran esa masculinidad de verdad, pero también se configura también una erótica del poder. ¿Hasta qué punto también hay una erotización de la violencia de la guerra? No estoy pensando en una suerte de elección ni de consentimiento. ¿Cómo se configuran espacios para una erótica de la guerra en donde se pone en juego un régimen y los cruces de raza y clase sobre los que habla Roberto?

AN: Muy sugerentes intervenciones. En los relatos que recogimos de paramilitares, exparamilitares y excombatientes guerrilleros, todos asumían la manera en la que se habían construido como hombres de verdad.

Respecto a lo que dices acerca de las mujeres, no es que ellas sean responsables de la construcción de la masculinidad de los hombres, sino que se trata de una coproducción. Me parece importante entender justamente lo que mencionas sobre la erótica del poder, que también seduce de algún modo a las mujeres, porque eso lo que produce claramente el sistema patriarcal en el que estamos: consigue que ciertos sujetos puedan ser seducidos por sistemas de poder. Y esa coproducción necesita ser cuestionada e interrumpida.

Yo realicé una etnografía en la Comuna 13 de Medellín con jóvenes raperos. Me preguntaba por cómo construían ellos esas masculinidades de resistencia a la guerra. Y emanaron toda una serie de ideales que realmente no se cumplen: el poder, las mujeres, las armas, el dinero. Y, en efecto, son los jóvenes los que se mueren, los que se vuelven carne de cañón.

NP: Este régimen de verdad que produce unos hombres de verdad excluye a aquellos que no lo son, es decir, los hombres no heterosexuales. La virilidad que se exige es, claramente, una característica de los hombres de verdad. Estos hombres sufren una serie de violencias y son construidos como sujetos despreciables y abyectos.

En un trabajo posterior que realicé en una región de Colombia, en el Magdalena medio, veíamos con cierta sistematicidad cómo los paramilitares seducían, y no solo con fines sexuales, a hombres gays y mujeres trans. Respecto a los primeros, los paramilitares los despreciaban, pero también los deseaban. Documentamos la historia de jefes paramilitares o paramilitares de otro rango que mantenían una relación con hombres gays a escondidas, pero que luego, para salvar el secreto, los asesinaban o desaparecían.

No ofreceré una respuesta, solo apunto una clave de comprensión que me parece potente: el cuerpo deseado y despreciado a la vez, pero como yo soy quien pongo el orden, yo soy el que manda en ese territorio, incluso con las armas, pero la norma heterosexual, ni siquiera yo, logro quebrantar, por eso escondo mi deseo.

RE: Quisiera seguir la metáfora del hombre verdadero en términos nietzscheanos. Para el filósofo alemán, la verdad es un acuerdo colectivo y de lenguaje, de verdad y mentira. Una característica particular de los grupos castrenses se expresa en una especie de acuerdo por mantener, preservar y edificar una cierta masculinidad, una hipermasculinidad, una masculinidad hipervirilizada.

En ese sentido, lo hegemónico se convierte en un deseo ficticio, mentiroso pero acordado, y por eso no me sorprende que en esos grupos militares con unas masculinidades hegemónicas muy heteronormadas, haya deslindes hacia lo homoerótico o hacia ciertos tipos de feminidades. Pues creo que la hipermasculinidad erotiza a lo femenino en las mujeres, también a algunos hombres. Pero también perdemos de vista que lo hipermasculino siente fascinación por feminizar a lo masculino. En la guerra se ha visto que la feminización a lo masculino la leemos como el castigo a ese hombre, pero también hay erotismo hacia ese hombre o hacia esa mujer, o hacia esa cierta feminidad que no solo quiero regular, sino también poseer, y en ese sentido creo que estos cuerpos participan de esa ambigüedad.

En la verdad acordada, los varones marginales son los abyectos que está investigando Gabriel, los no heteronormados, la diversidad sexual que llamamos hoy. A mí me interesan también otros marginales que no alcanzan ese cambio hegemónico, que pueden ser heteronormados, pero no alcanzan esa hipermasculinidad porque fracasan en la guerra, pues se dejan capturar, porque son negros y entonces tienen una cantidad de estereotipos a los que les temen, por la hipersexualidad o bestialismo que se les atribuye. Van a la guerra como carne de cañón, pero les tememos porque pueden poseer a nuestras mujeres. Entonces hay ahí una contradicción muy fuerte.

Estos acuerdos de verdades sobre el ser masculino están escenificados todo el tiempo. Lo que ganan estos varones no es solamente una inserción social o un proyecto, una identidad biográfica, sino algo que, retomando a Guillermo Núñez, representa poder y prestigio, que erotiza y seduce a los hombres.

Las oligarquías en Colombia tienen pretensiones de blanquitud. O son blancas terratenientes o son blancas ilustradas y por eso se pelearon en el proceso de paz. Las blancas ilustradas son cosmopolitas, quieren un país en paz para venderlo y atraer dinero. Las oligarquías blancas terratenientes son de rancia posición tradicional y andinas. Esas oligarquías no solo buscan imponer un proyecto heteronormado patriarcal, sino uno capitalista.

El orden social impulsado por esas élites pelea contra la diferencia. Eso explicaría por qué en el justo momento del acuerdo de paz, ciertos partidos políticos y ciertos varones patriarcales agenciaron para cortar el plebiscito en el cual los colombianos debíamos votar si queríamos el acuerdo de paz con la guerrilla; anunciaron el temor de perder la masculinidad, es decir, no solamente nos íbamos a volvernos castrochavistas, sino maricas, y nuestros hijos e hijas iban a tener una educación que los volvería trans y lo agenciaron literalmente. Hay un proyecto político que utiliza la tecnología de género no solo para imponer órdenes morales en los cuerpos de hombres y mujeres, sino para apropiarse del país y trazar un orden social dominado por las oligarquías.

Rodrigo Parrini (RP)³: Me llama la atención de sus textos algo que aparece con mayor nitidez que en el caso mexicano: una tensión entre regulación y transgresión. O sea, una guerra que crea y establece un aparato moral, pero también lo transgrede y comete todo tipo de violencias. Yo me preguntaría cómo una economía moral se transforma o constituye también una economía del horror. Y esa figura del hombre verdadero sería, por un lado, la de alguien que defiende un orden moral, pero también lo transgrede en cuanto puede y en distintas circunstancias.

Acerca de lo señalado en el informe “Aniquilar la diferencia” sobre buscar la verdad, la justicia y la reparación; una verdad en los procesos de construcción de justicia, cabe decir, que no solo es relativa de Colombia, sino de muchos otros países, como Chile, Argentina y Uruguay, me pregunto ¿cómo distinguir esa verdad que se construye como un relato histórico a partir de las víctimas de las masculinidades verdaderas, que también se constituyen como relato histórico a partir de los perpetradores o de los actores de la violencia? ¿Esos hombres verdaderos comienzan a ser falsos hombres o masculinidades ficcionalizadas una vez que un país o una sociedad puede establecer ciertos aparatos de verdad, pero también ciertos relatos de verdad, que consistentemente condenan la violencia, la tortura y formas violentas de masculinidad?

Hay otro tema que ronda estos textos, pero parece un espacio no resuelto: el deseo. Por ejemplo, hay una hipótesis que no solo está presente en los estudios de violencia y género en México y se ha repetido muchas veces: los cuerpos de los hombres violentados son cuerpos feminizados. Entonces, antes de ser asesinado o violentado sexualmente un hombre, se le transforma corpórea o simbólicamente en mujer, lo que implica que la heterosexualidad queda siempre a resguardo, incluso cuando supone violencia.

En las prácticas eróticas de esos hombres verdaderos, parece existir un vínculo estrecho entre sexualidad, masculinidad y violencia, por lo tanto, hay toda una especie de constelación deseante que involucra no solamente las identidades sexuales, que creo es el problema metodológico que planteamos. Los artículos que discutimos muestran que la relación entre identidad y deseo no está tan

³ Miembro de colectivo de trabajo “Masculinidades en América Latina: Fricciones, Fugas y Fisuras”

ensamblada como se podría pensar y la violencia aflora como un espacio de acoplamiento, pero también de profunda perturbación de esos órdenes. Esas perturbaciones, además, se resuelven con una especie de casuística de los cuerpos. Hay una especie de tensión irresoluble entre transgresión y regulación que es la soberanía en los términos planteados por Derrida. Para el filósofo francés, el soberano está sobre la ley, y estos militares, paramilitares y guerrilleros esparcidos por toda la geografía, ejercen la soberanía.

¿El deseo tiene una dirección resuelta?, ¿siempre corresponde a las identidades que se enuncian?, ¿los hombres desean de una manera masculina necesariamente? Los hombres que son deseados, las mujeres que son deseadas, pero también las que son violentadas y los que son violentados, solo pueden tener una forma de constitución necesariamente feminizada. Están en esa feminización dominados.

El material colombiano es valioso históricamente, pero también como evidencia paradigmática, pues las tensiones que revela aparecen en otros campos de estudio de otros países, en otras investigaciones empíricas.

GG: Primero, a partir de lo referido por Rodrigo, una de las preocupaciones surgidas de mi trabajo es ¿cómo deconstruir las mismas categorías que nos aporta la teoría? Por ejemplo, Raewyn Connell, quien sigue siendo la referencia para comprender masculinidades militarizadas porque no podemos asumir que masculinidades militarizadas y hegemónicas son conceptos intercambiables.

Segundo, Rodrigo lo anticipó muy bien con respecto a las identidades. Yo realizo ahora un trabajo de campo con hombres campesinos que se llaman a sí mismos heterosexuales, pero esta categoría les fue impuesta por el Estado para interpelar con ellos. El Estado no es capaz de establecer ciertos aparatos de subjetivación. En otro artículo criticamos que esas categorías se desploman por completo en el sistema de guerra, es decir, pierden sentido. Un componente central para entender las masculinidades militarizadas o guerreras es la homosociabilidad, la camaradería militar, traducible en complicidades y silencios.

En el país había un pacto de silencio entre los hombres, no importa si eran víctimas frente al tema de la violencia sexual, porque eso representaba una amenaza por parte de los actores armados. De hecho, para la GEB ha sido muy difícil. Los actores armados que estuvieron en Justicia y Paz o que ahora están en la GEB,

reconocen más fácilmente una masacre, el desplazamiento, pero les da mucho trabajo reconocer violencia sexual, y por eso ha sido muy difícil armar el macro caso. La violencia sexual que ocurre en los hombres estaba también sellada en un pacto masculino por el silencio. Yo te amenazo, tú no hablas y si hablas lo desconozco. Si leen los testimonios de casi todos los hombres víctimas de violencia sexual, siempre hay un tema de silencio, de la amenaza.

La pregunta que yo me hago en términos metodológicos es ¿cuándo se rompe ese silencio?, ¿cuándo se rompe ese pacto entre los hombres en Colombia? Y ocurre cuando los hombres comienzan a hablar de eso porque no es que estuvieran hablando de eso como las mujeres, quienes llevan 40 años hablando de violencia sexual. Esa ruptura del pacto, desde mi punto de vista, es fundante.

3. Las subjetividades masculinas en prospectiva

Rodrigo Molina (RM)⁴: Hasta ahora hemos hablado de identidades masculinas en relaciones de conflicto muy polarizadas, muy cargadas de estereotipos y jerarquizadas. No alcanzo a percibir empatía o identidades dialogantes. ¿Es posible motivar una aproximación desde ahí?

Otra idea que me da vueltas es la guerra como una prenda en la biografía del combatiente. Desde el punto de vista de la masculinidad es un signo de éxito, ¿cómo estudiar la resignificación que el guerrero otorga a la experiencia de guerra?, ¿cómo reconstruir esa experiencia que ha elevado a este hombre a un hito de reconocimiento hipermasculinizado?

AN: Si estamos atentos a cómo se producen las subjetividades masculinas en cada grupo, tendríamos que encontrar pistas para ver cómo se pueden transformar esas masculinidades. Este es el meollo del asunto. En algunos casos, a partir de entrevistas que hemos realizado, lo único que pudo regresar un poco la empatía perdida en la guerra fue la paternidad. El hecho de ser profesional, entrar a la Universidad y construir desde ahí un proyecto de vida, se ha presentado como otra posibilidad.

⁴ Miembro de colectivo de trabajo “Masculinidades en América Latina: Fricciones, Fugas y Fisuras”

Es preciso, también, pensar en función de las diferencias. El discurso paramilitar es individualista, de la propiedad privada, por lo que estas masculinidades contrastan con las de exguerrilleros, cifradas en la colectividad. Pero no es un tema solo de discurso, sino de prácticas cotidianas.

NP: Mi acercamiento se enfoca más en detectar lo común entre esos hombres guerreros, antes que las diferencias como Andrea. Ocurre la desmovilización como paramilitar, como guerrillero, pero ¿cuándo me desmovilizó de esa masculinidad guerrera? Esa la arrastró a la vida civil, que dialogan con las otras.

La investigación muestra que tantos unos como otros, por ejemplo, amarraban mujeres a los árboles para violarlas. El sustrato que sostiene esta acción no es la política y es dicho sustrato el que necesitamos transformar.

RE: Coincido con Andrea y Nancy en la existencia de diferencias y similitudes. El desafío es poder construir un trabajo pedagógico inverso, revertir lo que Rita Segato llama pedagogía de la crueldad; cómo poder devolver un poco la sensibilidad para que el horror no sea lo cotidiano; cómo devolver experiencias sensibles, estéticas, para construir otra forma de masculinidad alrededor de la sensación. Y podríamos recuperar lo que algunos hombres han venido trabajando desde hace tiempo. ¿Qué han realizado esas otras masculinidades para generar masculinidades un poco más sensibles?

NC: Ha sido un intercambio muy interesante. Tendremos otros conversatorios próximamente: México, en mayo; Argentina, en junio; Chile, en julio. En septiembre habrá un encuentro regional como colectivo.

Rescato algunas ideas a partir de lo discutido. Necesitamos profundizar en la tesis que las masculinidades no son una formación social homogénea, sino que se presentan en encrucijadas históricas heterogéneas. Hay fricciones, fugas, fisuras, que toman distintas direcciones y creemos en la necesidad de comprender cada uno de esos rumbos. Es evidente que no existe una masculinidad latinoamericana en sí misma, sino tantas como determinaciones materiales y subjetivas existen en cada país. Buenas noches, hasta la próxima oportunidad.